

# DIFUSIÓN GEOGRÁFICA DE LAS MALAGUEÑAS DE BAILE

*Antonio Mayorga González*  
*Licenciado en Historia*

## RESUMEN

Las malagueñas de baile, cuyo origen y desarrollo histórico es poco conocido, se extienden por un amplio espacio geográfico que, desde Málaga, también arraigadas en otras provincias andaluzas y en otras regiones españolas, llegan a muchos países americanos y a las remotas islas Filipinas.

**Palabras clave:** Fiesta de Verdiales, verdiales, malagueñas de baile, fandangos abandolaos, malagueña jonda, zambras, fandangos locales.

## *GEOGRAPHICAL DIFFUSION OF DANCE MALAGUEÑAS*

## ABSTRACT

Malagueñas is a typical dance which origins and historical development is not commonly known. It has its roots in a specific and vast geographical place of the Spanish city of Málaga and other Andalusian provinces, but this dance has also influenced another dance styles and can be found in many Latin American countries and in the Philippines.

**Keywords:** Verdiales, malagueñas' dance, fandangos abandolaos, malagueña jonda, zambras, local fandangos.

## **1. Antecedentes**

Los investigadores generalmente están de acuerdo en que la fiesta de verdiales es la manifestación folclórica más antigua de la provincia de Málaga, pues algunos rastrean sus huellas en época romana y hasta en periodos muy anteriores. Sin embargo, es paradójico que este estilo folclórico tan antiguo no se mencione en ningún texto escrito hasta casi el siglo xx, pues ni los escritores españoles ni extranjeros se ocupan de él. La razón es obvia ya que la fiesta de verdiales arraigó y se mantuvo en zonas rurales incomunicadas y nunca, hasta tiempos muy recientes, debido ya al éxodo del campo a la ciudad, llegó a las grandes poblaciones. Concretamente en Málaga fue considerada como fiesta de catetos y nadie en el pasado se interesó por ella. Igualmente, los viajeros románticos extranjeros de los siglos xviii y xix que recorrieron Andalucía, buscando su tipismo, contactaron con el folclore urbano, pero nunca llegaron a los difíciles lugares rurales donde se celebraban las fiestas de verdiales, que en esa época se conocían con el nombre de fiestas, a secas, y verdiales se generalizó después, al comparar las distintas variedades comarcales de la provincia. Si a todo esto añadimos que las concentraciones de las pandas de tontos y luchas de fiesta, que habitualmente se celebran por Navidad, se reunían en puntos rurales mal comunicados, recordándose Venta Alegre como antiguo lugar de encuentros, y que hasta las últimas décadas del siglo xx no se trasladaron primero a la Venta del Túnel y luego a la Venta de San Cayetano, podemos entender el poco contacto que existió en el pasado entre la fiesta de verdiales y la población urbana (fig. 1).

Sin embargo, este estilo folclórico rural, cateto para unos y desconocido o despreciado por otros, generó otros estilos, que arraigaron en gran parte de Andalucía e incluso en otras regiones de España y de ultramar. Estos estilos locales, casi siempre llamados fandangos, que conservaron la esencias verdialeras se dispersan, se transforman

y se adaptan como folclore propio de los distintos lugares que ocupan. Entre esta descendencia está la malagueña de baile, que es el objeto principal de nuestro estudio. Hay que aclarar que los estilos locales, anteriormente mencionados, no estuvieron al principio afectados por el flamenco, siendo estilos andaluces no flamencos, pero pronto el cante *jondo* o flamenco irrumpe en el panorama musical andaluz, que derivaba del viejo fandango rural verdial un fandango aflamencado, conocido por fandango *abandolao*, que pierde los instrumentos típicos de la fiesta, quedándose sólo con la guitarra y con la personalización *sui generis* que le da el *cantaor*. Algunos fandangos *abandolao*s, como rondeñas y jaberías, son tan antiguos que ya Estébanez Calderón los cita en 1831 y 1845 en *Un baile en Triana* y en *Asamblea General*, respectivamente. Pero también habrá otros *abandolao*s como los cantes de Juan Breva, Jabegotes, fandangos de Lucena, de Puente Genil, de Almería, etc.



Fig. 1: Panda de Magas Verdes, Feria de Málaga, 2010. A. Mayorga González.

El fandango *abandolao* va a constituir el nexo de unión entre el cante de verdiales no flamenco y la malagueña *jonda* o flamenca, profunda y complicada, donde los buenos *cantaores* van a recrear numerosos estilos personales, a partir de la segunda mitad del XIX, joyas musicales de las que derivarán, entre otros, los numerosos palos del cante de Levante, pero esto ya no es objeto de este trabajo<sup>1</sup>.

## 2. Malagueñas de baile en su tierra natal

La malagueña de baile procede de los verdiales. Ha nacido en Málaga y es la hija elegante y refinada, criada en la ciudad, cuya fama e imitación ha llegado a los más remotos lugares del mundo. La conocemos por su nombre desde el último tercio del siglo XVIII, pero sus ancestros verdialeros se remontan a tiempos muy lejanos. Es curioso que a finales del siglo XVIII se documentan por escrito muchos estilos populares andaluces, tanto estilos locales como estilos flamencos, sin que quiera decir que no existieron antes. Lo que sucede en el XVIII es que ahora se descubre la existencia de tales estilos, debido a varios acontecimientos:

- Publicación de textos. El Prerromanticismo de fines del XVIII lleva a los escritores, principalmente extranjeros, a interesarse y a escribir sobre temas populares.
- Profesionalización del cante y del baile andaluz, apareciendo artistas profesionales que cobran a los aficionados por sus actuaciones musicales. Esto está relacionado con la Pragmática de Carlos III de 1783, concediendo a los gitanos el reconocimiento a ser admitidos en «cualesquieras gremios o

---

1 MAYORGA GONZÁLEZ, A., «Por Verdiales», *Isla de Arriarán*, n.º XI, Málaga (España), 1998, pp. 413-422.

Comunidades sin que se les ponga obstáculo ni contradicción». Consecuentemente los gitanos, tradicionalmente facultados para este arte, al disfrutar de mayor libertad, se convirtieron en los principales profesionales del cante y del baile.

- Finalmente, como consecuencia del apartado anterior, hubo en el XVIII una proliferación de estilos musicales populares, derivando nuevos palos de los ya existentes y personalizando y aflamencando, por parte de los artistas profesionales, los muchos estilos folclóricos locales existentes en tantos lugares de Andalucía.

Volviendo a la malagueña de baile, ésta tiene una antecesora llamada la malagueña tirana, que según los autores del siglo XVIII era bella pero casquivana, por los quebraderos de cabeza que dio a los moralistas, con sus atrevidos «movimientos a un lado y otro con el cuerpo, en el que las mujeres un gracioso juguete con el delantal al compás de la música, al paso que los hombres manejan el sombrero o el pañuelo» y «por este libertinaje contrario a las buenas costumbres le desterraron de saraos y funciones decentes», así, desapareció la danza y solo quedó la canción como género musical literario, incluida en las obras musicales de los teatros, y quedó constituida la parte final de la tonadilla teatral, según nos informa Don Preciso, pseudónimo de Iza Zámocola, compositor de temas populares del siglo XVIII<sup>2</sup>. También nos consta que la tirana tuvo su apogeo desde 1750 hasta la segunda década del siglo XIX y que a partir de entonces fue progresivamente cayendo en el olvido, aunque en distintos momentos los compositores de piezas musicales teatrales incluyeron tiranas en sus obras y algunas, como *El Trípoli* y *El Nuevo Serení*, gozaron merecida fama. En la actualidad la tirana está prácticamente olvidada

---

2 DE LA FUENTE BALLESTEROS, R., «Una tirana inédita», *Revista de Folklore*, nº 33, Fundación Joaquín Díaz, Diputación de Valladolid, 1983, pp. 75-83.

pero siempre debemos recordar que fue precursora de la malagueña de baile y que su origen está en la fiesta de verdiales.

El primer testimonio escrito sobre la malagueña lo proporciona en 1779 Gaspar María de Nava Álvarez (1760-1815), conde de Noraña, militar, diplomático y político, además de escritor de algunas obras teatrales y numerosas poesías. Entre sus escritos literarios, su poema *La Quicaida* de 1779, cuyo fragmento a continuación reproducimos, es el que más trascendencia ha tenido por su relación con el estudio del folclore andaluz<sup>3</sup>.

Cantaba Paco y a su blando acento  
Venían las muchachas, como a Tebas las piedras que forman su cimiento.  
¡Qué de cosas cantó! No hubo tirana  
Halagüeña, saltante, abatida  
Que no fuese tres veces repetida;  
Cantó la malagueña y sevillana,  
El fandango de Cádiz punteado  
Con nuevo tono en cada diferencia,  
La jota bulliciosa de Valencia,  
El quejumbroso polo agitanado.

Aquí aparece nuestro amigo Paco como un famoso, seguido por sus numerosas y entusiastas fans, y como un todoterreno del cante, a quien nada se le resiste. Afortunadamente, este poema nos da nombres por primera vez de cantes que han llegado a nuestros días, resaltando la tirana con detallados calificativos, como halagüeña, saltante, abatida, sin duda por la fama que ésta tenía de animar bien las fiestas, aunque paradójicamente es la que ha caído en el olvido. Por desgracia, ignoramos cómo cantaba Paco los citados estilos y concretamente respecto a la malagueña, que es lo que aquí nos ocupa,

---

3 LARREA, A., *El flamenco en sus raíces*, pág. 106, Madrid (España), Editora Nacional, 1974.

no sabemos lo que cantaba y sólo por exclusión sabemos lo que no era. Por supuesto, no era la malagueña tirana, puesto que cita a la tirana y a la malagueña que él cantó como cantes distintos. Tampoco era la malagueña *jonda* o flamenca, pues ésta no llegaría hasta la segunda mitad del siglo XIX. Podía ser un verdial aflamencado, es decir, un fandango *abandolao*, pero más probablemente sería cante de malagueñas de baile, ya que éstas fueron desde antiguo piezas musicales exquisitas, requeridas en las fiestas tanto de Málaga como de otras ciudades, constituyendo un atractivo primordial y fuente de gozo e inspiración para los viajeros que visitaban Andalucía, existiendo muchos testimonios de éstos a lo largo del siglo XIX.

Estébanez Calderón, en *Un baile en Triana* en 1831, nos menciona los cantes y bailes de Málaga difundidos en Sevilla, describiendo al Xerezano y a la Perla, en un baile por Rondeña, donde la artista con brazos, pies y movimientos corporales nos trae las ilusiones de un sueño voluptuoso y también recordando las tiranas, no ya como danza sino como canto, interpretado siempre por coplas o estrofas sueltas, por oposición a los romances llamados corridos<sup>4</sup>. También el mismo Estébanez Calderón, en *Asamblea General* en 1845, nos cuenta que, después que la Dolores bailó exitosamente rondeña, zapateado y otras danzas, se cantó la malagueña por el estilo de Jaberías, copla con aire malagueño y con mucha hondura y arranque

Theophil Gautier, en su *Viaje por España* de 1840, nos dice que en la danza el cuerpo es el que baila, la cintura es la que se curva, las caderas las que se repliegan, el talle lo que se tuerce con flexibilidad y que la malagueña, baile local de Málaga, es de una encantadora poesía, ejecutada por un bailarín, envuelto en capa roja, y una bailarina con mantilla, peineta y abanico, llena de len-

4 ESTÉBANEZ CALDERÓN, S., «Un baile en Triana», en MARQUEZ, V. (ed.), *Dos Escenas Flamencas*, Córdoba (España), 1984, pp. 17 y 25.

tejuelas, que al repique de castañuelas, bailan con originalidad y belleza<sup>5</sup> (fig. 2-3).



Fig. 2: Grupo Jacaranda, Escuela de Folclore Marisol Egea, Festival Internacional de Folclore de Málaga, 2010. A. Mayorga González.

Davillier, en su *Viaje a España* de 1862, visita Málaga y Ronda, donde recoge letras de malagueñas y rondeñas, y en Sevilla, en la Taberna de Triana del Tío Miñarro, disfruta de cantes y bailes andaluces, resaltando, entre otros, malagueñas, rondeñas y tiranas<sup>6</sup>.

Finalmente, dejando sin citar a otros autores, cabe recordar la obra *El bandolerismo* de Julián Zugasti de 1870 que, describiendo una fiesta andaluza y enumerando muchos estilos populares de cantes y bailes, entre los que figuran otra vez rondeñas, tiranas y malagueñas, exalta a la bailadora Violante, la Malagueña por sus cualidades artísticas<sup>7</sup>.

- 
- 5 DEL RÍO, J., *El Romanticismo y el Flamenco*, Jerez (España), Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces, 1987, pág. 19. MAJADA NEILA, J., *Viajeros Románticos en Málaga*, Salamanca (España), 1986, p. 110.
- 6 GARCÍA MATOS, M., *Flamenco, estudio y notas*, Madrid (España), Editorial Cinterco, 1987, pp. 69 y ss. y MAJADA NEILA J., *op. cit.*, p. 154.
- 7 GARCÍA MATOS, M., *op. cit.*, pp. 80 y ss.



Fig. 3: Trajes típicos, Escuela de Folclore Marisol Egea, Festival Internacional de Música y Danza de Málaga, 2013. A. Mayorga González.

La malagueña de baile tradicional está estructurada de la siguiente forma:

- Entrada: suele ser un fandango *abandolao* pero puede suprimirse.
- Paseílo: estribillo cantado o sólo música.
- Primera copla.
- Paseílo: se repite el primero.
- Segunda copla.
- Paseílo: igual que los anteriores.
- Tercera copla.

Esta malagueña de baile, con toda su belleza y antigüedad, ha sufrido en Málaga, ya en el siglo xx, periodos de olvido, hasta con-

vertirse casi en una pieza de museo. Todos somos conscientes de la apatía crónica que muchos malagueños muestran por su propio patrimonio histórico, pues en Málaga se construye y se destruye con la misma facilidad, y consecuentemente por sus tradiciones populares. Pero en los años ochenta del pasado siglo se vivieron en Málaga momentos de mayor interés por revivir y conservar las tradiciones folclóricas, manifestándose, entre otros acontecimientos, en la renovación y revalorización de la Feria de Agosto, en la aparición de muchas nuevas pandas de verdiales, con un creciente interés de la sociedad por este arte, en el aumento de grupos folclóricos y academias de baile, teniendo en esto último su parte de influencia el Conservatorio Superior de Danza, y en divulgar las malagueñas de baile mediante el desarrollo anual de los Certámenes de Malagueñas de Fiesta, revelándose todo lo anteriormente expuesto en un mayor número de grabaciones musicales folclóricas, que en el caso concreto de las malagueñas de baile disminuyó sensiblemente, pasados los mencionados años (fig. 4-5).



Fig. 4: Asociación-Escuela María del Mar Silleros, Festival Internacional de Folclore de Málaga, 2010. A. Mayorga González.



Fig. 5: Baile en la calle, Feria de Málaga, 2010. A. Mayorga González.

### **3. Malagueñas de baile en otras provincias andaluzas**

Existe un espacio andaluz, dominio de las cordilleras Penibética y Subbética, con rasgos geográficos propios, caracterizados, entre otros accidentes, por elevaciones montañosas y altiplanos interiores. Este espacio geográfico comprende plenamente las provincias de Málaga, Granada y Almería y parcialmente las provincias de Cádiz, Córdoba y Jaén. El territorio mencionado mayoritariamente constituyó en el pasado el Reino Granadino o Nazarita, con siglos de convivencia, y después de la conquista cristiana fue cohabitado por moriscos y repobladores castellanos. La sublevación morisca y su expulsión de estas tierras modificaron considerablemente las estructuras demográficas de estos lugares, sin olvidar que el número de moriscos que permaneció en este antiguo reino, aún después de los decretos de expulsión de toda España, fue considerable.

Al estudiar las características de las manifestaciones folclóricas de estas provincias, observamos un parentesco manifiesto, enraizado en la fiesta de verdiales, entre muchos de sus estilos populares, que lleva a preguntarnos sobre su origen y antigüedad. Analizamos la fiesta morisca de Purchena, pensando que algunos de los cantos y bailes que allí se realizaron podían estar relacionados con estilos populares existentes aún en estas tierras, e incluso que se conservaran algunos instrumentos musicales de aquella época. Esta fiesta se realizó porque Abenumeya, líder de la sublevación morisca de las Alpujarras, se retiró a Purchena, después del cerco de Vera, aguardando allí refuerzos de Murcia, pero en vista de que no venían «determinó celebrar unas fiestas solemnes y las mandó pregonar para que se alegrara su gente», según narra Ginés Pérez de Hyta en *Las Guerras Civiles de Granada*<sup>8</sup>. Las fiestas consistían en competiciones de lucha, carrera, saltos de longitud, levantamiento de pesos, sostenimiento de cantos sobre el hombro, tiro de escopeta, arco y honda, y aunque no fue posible tener toros y juegos de cañas, algo muy apreciado por su gente, sí se prestó mucha atención en el concurso al canto, al tañido de instrumentos y a la danza, ésta individualmente o por parejas, siguiendo las competiciones musicales el siguiente repertorio:

- Bailes de mancebos individuales, acompañados de laúd y sonaja.
- Baile por parejas, hombre y mujer, también con laúd y sonaja.
- Baile de mujeres solas, sin mencionar instrumentos musicales.
- Hombres que tañen y cantan, parece ser que utilizaban laúd.
- Moras que cantaron romances con adufe (tambor morisco) y sonaja.

---

8 PÉREZ DE HYTA, G., *Guerras civiles de Granada*, Madrid (España), 1833, pp. 280-289.

- La hermosa dama Luna que cantó en arábigo y otra dama enlutada que murió, después de cantar una melancólica canción, haciendo el son sobre un plato.

Desgraciadamente, al desconocer la música de los cantos y los pasos de las danzas, ignoramos la relación entre estos estilos y los estilos populares que actualmente se dan en estas tierras andaluzas, pero hay coincidencias que nos resultan muy familiares, como los bailes por parejas, hombre y mujer, propio de los fandangos locales que se siguen bailando hoy en día en pueblos de la región. También son familiares la danza individual, mancebos o mujeres, los hombres que cantan individualmente y tañen el laúd, las mujeres que cantaban solas como la hermosa dama Luna que cantó en arábigo y otra dama que murió, después de interpretar una melancólica canción, considerándose ejemplos característicos de las danzas y cantes andaluces actuales, individuales y personalizados por el intérprete. En cuanto a las moras que cantaron romances, con adufe y sonaja, cabe recordar la larga tradición de los romances, cantados por castellanos, moriscos y gitanos, que según muchos investigadores constituyen el arranque de los más viejos palos conocidos del cante *jondo*. Finalmente se menciona una anécdota, aunque no perteneciente a la fiesta de Purchena, sobre el líder Abenumeya que obligó a Benalguacil, novio y primo de una bella mora, llamada Zahara, a cedérsela como amante, después que ésta lo enamoró al danzar, tañer y cantar una dulce canción en lengua castellana, demostrándose que el jefe Abenumeya ejercía el mando sin contemplaciones, también en cuestiones amorosas, y que el castellano, tanto por ésta como por otras canciones, era ya el idioma casi habitual entre los moriscos, resaltándose cuando se cantaba en arábigo como algo inusual<sup>9</sup>.

---

9 *Ibid.*, pp. 310-312.

Pero volviendo a las provincias andaluzas antes mencionadas, damos a continuación una breve reseña sobre estilos folclóricos actuales, emparentados entre sí y en mayor o menor grado con el estilo de verdiales, arraigados en lugares del espacio geográfico descrito, y posiblemente similares a otros que posiblemente ya existieron en época nazarita y morisca, aunque de este periodo sólo se nos ha transmitido el nombre de zambra, significando fiesta en general más que un estilo específico<sup>10</sup>. Este sentido, equivalente a fiesta, y muy posiblemente a fiesta de verdiales, es el que tiene dicha palabra, cuando documentos del siglo XVI dicen que en algunas festividades bajaban zambras a la ciudad de Málaga, desde los montes de su entorno. Al empezar la reseña por la provincia de Cádiz, tenemos el fandango de Tarifa o chacarrá, arraigado en este pueblo, sin olvidar que, referente a la malagueña *jonda*, han salido de Cádiz excelentes malagueños, como El Mellizo y Chacón, por citar sólo los principales. En el sur de la provincia de Córdoba encontramos pueblos como Benamejí, Puente Genil, Lucena y otros con estilos llamados zánganos y fandangos *abandolaos*. Jaén es rica en este tipo de manifestaciones folclóricas con los fandangos de Charilla, Noguerones, Sierra de Cazorla, Sierra Sur, Valdepeñas de Jaén, Castillo de Locubín y otros muchos. La provincia de Almería también es tierra de fandangos, como los de Cuevas y Níjar, y sobre todo de fandangos *abandolaos*, como los de Almería. Los estilos de la provincia de Granada que estamos reseñando se extienden por la costa, Almuñécar, Salobreña, Motril; toman nombres de fandango de la Vega y de Jérez del Marquesado y llegan hasta Huéscar y Puebla de Don Fadrique. La provincia de Málaga, además de la fiesta de verdiales, con las variedades Montes, Almogía y Comares, tiene fandangos de Álora,

---

10 MÁRMOL Y CARVAJAL, L., *Rebelión y castigo de los Moriscos*, Málaga (España), 1991, pp. 64-67 y DOMINGUEZ ORTIZ, A. y VINCENT, B., *Historia de los moriscos*, Madrid (España), 2003, p. 102.

Coín, Ojén, Pujerra, Mijas, Tolox, Cortes de la Frontera, Jorox, Valtoledo, Alhaurín el Grande, los célebres fandangos de Comares, el zángano de Vélez y los *abandolaos* llamados rondeñas y jabegotes. En este espacio geográfico reseñado se da igualmente, aunque no es el objeto de este trabajo, similitud entre los cantes *jondos* o flamencos de distintas provincias, como malagueñas, granadinas, medias granadinas, tarantas y otros cantes de Levante, ya en la provincia de Murcia, como mineras, murcianas y cartageneras.

Veamos ahora varios tipos de esas malagueñas de baile que sobreviven en algunas de las anteriores provincias, aclarando que algunos de los estilos mencionados en párrafos precedentes, aunque no llevan el nombre de malagueñas, conservan gran similitud con éstas.

En la provincia de Granada han desaparecido muchas de sus antiguas malagueñas y otros estilos folclóricos y así lo recoge Jean-Christian Spaahni, en *La Alpujarra. La Andalucía secreta*,

el progreso invasor y la instalación por todas partes, donde hay electricidad, de un aparato de radio, ha tenido la más deplorable influencia sobre la música popular. Fue por eso que con una alegría muy especial tuve el privilegio de oír, solamente en algunos lugares, conservadas en toda su pureza, algunas Malagueñas de tiempos pasados[,]

aunque el trovo aún seguía sobreviviendo con dificultades en 1959, fecha de publicación de su obra, en la que el autor le presta su debida atención<sup>11</sup>. Presentamos como ejemplos de malagueñas granadinas, aunque casi en el olvido, la malagueña trovera y la malagueña lanteriana:

---

11 SPAAHNI, J-C., *La Alpujarra. La Andalucía secreta*, Granada (España), 1983, pp. 150-155.

- La malagueña trovera de la Alpujarra es una quintilla con estilo de verdiales que coexiste con el trovo morato, música de rasgos árabes, que utiliza ambos estilos violín, bandurria, laúd y a veces palillos y el fandango *robao* y la mudanza como bailes<sup>12</sup>.
- La malagueña lanteriana, propia de Lanteira, pueblo de la ladera norte de Sierra Nevada, también requiere el trovo y el baile va ajustado al canto de los trovadores, sirviendo a fines amorosos en reuniones familiares<sup>13</sup>.

Las malagueñas de la provincia de Almería están actualmente en un proceso de revitalización, relanzadas por los grupos folclóricos y las cuadrillas de las distintas comarcas. Estas cuadrillas, grupos musicales muy antiguos, tuvieron como finalidad pedir limosnas para las ánimas en época navideña. Presentamos a continuación algunas cuadrillas y agrupaciones folclóricas que llevan en su repertorio malagueñas de baile:

- Cuadrilla de Huércal-Overa.
- Cuadrilla de Benizalón.
- Cuadrilla de los Vélez.
- Cuadrilla de Oria.
- Cuadrilla de Chirivel.
- Agrupación folclórica Altarrampo.
- Asociación cultural grupo folclórico Virgen de la Salud de Vélez Blanco.

---

12 FERNÁNDEZ MANZANO AZUCENA Y REYNALDO, «El trovo de la Alpujarra», *Gaceta de Antropología*, n.º 6, Granada (España), 1988, pp. 1-5, [http://www.ugr.es/~pwlac/G06\\_07Reynaldo\\_Fernandez\\_Manzano.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G06_07Reynaldo_Fernandez_Manzano.html) [16/08/2017].

13 RUÍZ, M<sup>a</sup>, «La poesía improvisada en la Andalucía mediterránea», *III Cursos de Otoño de la Universidad de Cádiz en Jerez*, pp. 5-6, <http://romancerogomera.blogspot.com/2006/12> [16/08/2017].

- Grupo folclórico de Huércal-Overa.
- Grupo folclórico de Taberno.

En la provincia de Jaén las malagueñas, no sabemos época ni modo, llegan hasta la Sierra de Segura, donde existe un rico y variado folclore de distinto origen regional, con jotas, fandangos *robaos*, mazurcas, seguidillas, toreras, fandanguillos y malagueñas. Varios grupos folclóricos están recuperando los estilos, instrumentos musicales y trajes típicos que en otros tiempos animaban las fiestas de Luminarias, Ánimas de los Hermanos, San Antón y otras. En un informe sobre las danzas de Jaén de la Federación andaluza de agrupaciones folclóricas se citan, entre otros muchos estilos, los siguientes tipos de malagueñas, todas menos las de Fraile, pertenecientes al entorno de la Sierra de Segura:

- Malagueñas de Siles.
- Malagueña de Orcera.
- Malagueñas de Puerta de Segura.
- Malagueña de Santiago de la Espada.
- Malagueña de Frailes.
- Malagueña del Tío Ponte.

En este informe se citan también verdiales y algún grupo incluye en su repertorio la Malagueña vieja de Beas de Segura y como digno de resaltar está el fandango de Chirichipe o malagueña serrana, elegante en sus pasos y en el movimiento de brazos por encima de la cabeza, tomando el nombre de chirichipe de una letrilla o trabalenguas<sup>14</sup>.

---

14 ASOCIACIÓN CULTURAL SIERRA DE SEGURA, «El folclore de nuestra Sierra de Segura», Jaén (España), 2009/02, <http://asociacionsierradesegura.blogspot.com/2009/02/el-folclore-de-nuestra-sierra-de-segura.html> [16/08/2017].

#### 4. Malagueñas de Murcia

En la región de Murcia, debido a su situación geográfica y al origen diverso de su población, existe mucha riqueza y variedad de estilos musicales populares, conservándose entre ellos las malagueñas de baile, arraigadas plenamente en su folclore tradicional. Las cuadrillas, grupos musicales creados en un principio para recaudar fondos destinados a las ánimas, algunas con varios siglos de antigüedad, están actualmente en un periodo de recuperación, sirviendo de ejemplo la Fiesta de las Cuadrillas de Barranda, declarada Bien de Interés Turístico Regional desde 1999, completando a éstas, en la conservación de las antiguas tradiciones, la labor de Agrupaciones Folclóricas y Coros y Danzas, patrocinados por diferentes peñas murcianas. La variedad de malagueñas de baile que se da en Murcia es asombrosa, clasificándose por los tonos musicales, por su lugar de origen o por el nombre de la persona que originariamente la interpretó, presentando a continuación algunas de ellas, lejos de ser una relación exhaustiva:

- Malagueñas huertanas que llevan aires de verdiales.
- Malagueña de la Peña Huertana Esparteña y del Grupo de Danzas Saavedra Fajardo.
- Malagueña Cifrá en la que el hombre baila al son que marca la mujer y se pueden robar las parejas.
- Malagueña *abandolá* y malagueña bolera, distintas por el toque y matices interpretativos.
- Malagueña Torera del Campo de Cartagena, especialmente apreciada por su antigüedad, llamada también malagueña por verdiales.
- Malagueña de dos.
- Malagueña de Fuente Álamo.
- Malagueña del Berro.

- Malagueña sencilla de la Sierra Espuña.
- Malagueña de la Costera.
- Malagueña de la Sierra de Carrasco.
- Malagueña de la Fuente del Pino.
- Malagueña de Algezares.
- Malagueña de Tres de Alhama.
- Malagueña de Beniel.
- Malagueña del Campillo.
- Malagueña de la cuadrilla de Marina Cope.
- Malagueña de arribada, casi en olvido.



Fig. 6: Malagueñas murcianas. Coros y Danzas Niño Jesús del Balate de la Peña Huertana Alegría Muleña.

Las características de las malagueñas murcianas son su diversidad, su diversidad en poco espacio geográfico, su diversidad de influencias, pues es la malagueña andaluza con retoques de seguidillas, jotas, boleros y verdiales; diversidad de trajes y colorido, su diversidad de movimientos, mostrándose pausadas, vivas o con cambios sorprendentes<sup>15</sup>. La fama de las malagueñas murcianas ha sobrepasado los límites regionales, influyendo en zonas limítrofes, y algunas de ellas han sido incluidas en famosas zarzuelas españolas (fig. 6).

## 5. Malagueñas de la Comunidad Valenciana

La Comunidad Valenciana en su variedad folclórica de jotas, *balls de lu*, boleros, seguidillas, *dansás* y *riberenques* también incluye las malagueñas de baile. Por las huertas valencianas penetra el fandango, procedente de Murcia, con aires verdialeros, que impregnará muchos estilos populares valencianos, aunque en esta ocasión sólo vamos a prestarle atención a los que conservan el nombre de malagueñas, tomando como ejemplos algunos de la provincia de Alicante y otros de la provincia de Valencia.

- Malagueña de Verdegás, interpretada por el grup arrels de Alicante, grupo interesado en rescatar el folclore de la región.
- *Malaguenya* al Ball del Virrei de Ibi, baile lento y majestuoso donde la mujer improvisa los pasos para engañar al hombre.
- *Malaguenya* de Barxeta en Valencia donde se conjugan los aires de jota y malagueña, que forman parte del repertorio del cantante Pep Gimeno Botifarra, que la interpreta con instrumentos tradicionales y modernos.

---

15 MARTÍNEZ CÁNOVAS, A. J., «Grupo folklórico de La Palma», *Revista Murciana de Antropología*, n.º 11, 2004, pp. 45-52, <https://revistas.um.es/rmu/article/view/72691/70111> [17/08/2017].

- *Malaguenya* de Castalla en Alicante, acoplada a nuestro tiempo como baile agarrado.
- *Malaguenya* de Mutxamel en Alicante donde un coro de personas y una pareja en el centro se mueven al mismo compás.
- *Malaguenya* de Catadau en Valencia con la música del estilo de Málaga, pero a un ritmo más lento.

En toda la huerta valenciana se dan otras malagueñas o fandangos similares a éstas, plenamente arraigadas como parte de su folclore regional<sup>16</sup>.

## 6. Malagueñas de la Submeseta Meridional

En la submeseta meridional predominan los estilos de rondeñas sobre las malagueñas de baile, y se dan también una mezcla de ambas, las malagueñas-rondeñas. Las rondeñas, originarias de la ciudad de Ronda, son muy antiguas y están documentadas por escrito en el primer tercio del siglo XIX. Es un cante adaptado al baile y hoy aparece como estilo *abandolao*, con aires de fandango campero. Las rondeñas, con notables influencias de los estilos locales, abundan en las provincias de Cáceres, Ávila, Badajoz, Toledo y Ciudad Real, presentando en cada una de ellas características propias:

- Rondeña cacereña.
- Rondeña carnalera.
- Rondeña verata.
- Rondeña cabrera de Villanueva de la Vera.
- Rondeña de Villamiel.

---

16 BERLANGA FERNÁNDEZ, M., *Bailes de candil andaluces y Fiesta de verdiales*, Málaga (España), CEDMA, 2000, pp. 198-199.

- Rondeña de Piornal.
- Rondeña de Berezo en Ávila.
- Rondeña de Candeleda, formando parte del variado folclore de este pueblo de Ávila.
- Rondeña de Orellana en Badajoz.
- Rondeña de Castilblanco en Badajoz.
- Rondeña de Alcázar de San Juan.
- Rondeña de Mora en Toledo, que algunos fijan sus orígenes en el siglo XVII.
- Rondeña de Navalón también en Toledo.
- Rondeña de Madridejos, serena y reposada, con mucha similitud a la rondeña andaluza.

Aunque podríamos seguir engordando la lista de rondeñas en la submeseta meridional, vamos a resaltar dos malagueñas, asimiladas profundamente en esta región como parte de su folclore y distantes geográficamente una de otra.

- Malagueña de Membrilla en Ciudad Real con aires de verdiales, existiendo también en el mismo lugar un fandango similar a esta malagueña.
- Malagueña de Candeleda en Ávila que, junto con la rondeña del mismo pueblo, forman la avanzadilla de los estilos populares malagueños en Castilla y León.

Hasta aquí hemos observado que las malagueñas de baile y estilos similares, nacidos en Málaga, han sobrepasado esta provincia, arraigando como folclore propio en otras provincias andaluzas, en la región de Murcia y en la Comunidad Valenciana, y han llegado, acompañadas de rondeñas, hasta la Submeseta meridional e incluso hasta la provincia de Ávila. Más adelante, contemplaremos a esas mismas malagueñas afincarse en distintas regiones de América

y de las lejanas islas Filipinas. Ignoramos la época y el modo de viajar que han seguido estos cantes y bailes populares para cubrir este amplio espacio geográfico, aunque podemos enumerar distintas explicaciones.

- Por simple continuidad geográfica: un estilo es asimilado por el pueblo vecino y sucesivamente va pasando a otros lugares más lejanos, sufriendo las lógicas transformaciones.
- Por movimientos temporales de trabajadores que se ponen en contacto con otras personas, copiando o enseñando estilos populares: segadores, aceituneros, arrieros, mineros, artesanos ambulantes, vendedores, compradores, etc.
- Por inmigración de familias que conservan y enseñan sus tradiciones en el lugar de acogida.

Todas las anteriores razones sin duda han contribuido a la extensión geográfica de los estilos folclóricos que nos ocupa, pero hay que preguntarse también si los moriscos participaron en esta divulgación. Pues si la música de algunos de estos cantes y bailes ya existía entre dichos moriscos hubo lugares de contactos suficientes, entre población morisca y cristiana, para que se realizara esta transmisión de tradiciones musicales.

Desde la conquista del Reino de Granada hasta la expulsión de los moriscos de dicho reino en 1570, después de la sublevación de las Alpujarras, hubo población morisca y cristiana en la mayoría de los pueblos de esta región, existiendo sin duda un intercambio cultural.

Expulsados los moriscos del Reino de Granada, esto afectará primordialmente al folclore de la Submeseta sur, pues, aunque inicialmente estos moriscos quedaron mayoritariamente en el Valle del Guadalquivir, posteriormente muchos de ellos fueron removidos hasta la Submeseta meridional.

Sabemos sobre los moriscos malagueños, siguiendo los estudios de Domínguez Ortiz, que los de Almogía fueron llevados directamente hasta Alcántara, los de la Hoya de Málaga a Badajoz, los de Ronda, su serranía y otros pueblos fueron enviados primeramente a Jaén, Écija, Estepa y Osuna, pero después los trasladaron a Plasencia y a otros lugares de la Submeseta sur<sup>17</sup>. Estos movimientos y asentamientos forzados, más la vida ambulante de arrieros, artesanos y vendedores que llevaron en tierras castellanas, les obligó a tener contacto con la población cristiana de la región y a dejarle algo de sus tradiciones musicales (fig. 7).



Fig. 7: Las malagueñas manchegas se bailan con el traje típico de esta región. Coros y Danzas de Argamasilla de Alba.

---

17 DOMINGUEZ ORTIZ, A. y VINCENT, B., *op. cit.*, pp. 53-54, 67 y 86.

## 7. Malagueñas de las Islas Canarias

Parece ser que desde el siglo XVIII existen malagueñas de baile en las Islas Canarias. Llegaron después de las folías y han seguido un proceso de asimilación a éstas, mayor en Tenerife y en Gran Canaria, que se han convertido en canciones dulces, melodiosas y a veces tristes, y menor en Lanzarote y en Fuerteventura, que conservan mejor las características de las malagueñas andaluzas. Las malagueñas de Tenerife y de Gran Canaria se asemejan entre sí en el ritmo de las danzas, que es lento y parsimonioso, donde el hombre dirige a la mujer en complejas formas coreográficas, siendo dignas de mención en Gran Canaria las malagueñas de Santa María de Guía y las de Agaete y en Tenerife la malagueña de Punta Hidalgo y un pasodoble-malagueña, sencillo en la danza, con aires de malagueña e isa. En Lanzarote las malagueñas actualmente tienen en su interpretación muchas variaciones y vistosidad y en Fuerteventura están las malagueñas de Triquivijate o de los novios, que unas veces se danzan en coro, haciendo complicados cambios, y otras veces la danza la compone un hombre con dos mujeres, en evidente coqueteo, pues una es la novia y la otra intenta llamar la atención del novio de aquella<sup>18</sup>. La población canaria disfruta con entusiasmo de sus malagueñas y éstas gozan de buena salud, junto con otros estilos populares, gracias a las agrupaciones folclóricas que las conservan con esmero (fig. 8).

---

18 GRUPO FOLKLÓRICO PRINCESA IRAYA, «Repertorio», Santa Cruz de Tenerife (España), <http://princesairaya.es/repertorio.html> (18/08/2017) y GRUPO FOLCLÓRICO LOS CAMPITOS, Santa Cruz de Tenerife (España), <https://acgfloscampitos.blogspot.com/> [17/08/2017].



Fig. 8: Malagueñas canarias. Grupo Folklórico Princesa Iraya de Canarias.

## 8. Malagueñas de México

Las malagueñas también llegaron a tierras americanas, hace varios siglos, y allí se fundieron con otros estilos sin perder el nombre de su tierra de origen. En México las malagueñas, en sus más remotas raíces, igual que otros estilos mexicanos, están relacionadas con el son, diversidad de cantes y bailes, propio de la población mestiza, extendido por las vertientes de la Sierra Madre Oriental y de la Sierra Madre Occidental, fundamentado principalmente en la música tradicional, traída por los españoles, como seguidillas, tonadillas, boleros, peteneras, fandangos y malagueñas, entre otros géneros musicales, según el estudio realizado por Rubén Heredia Vázquez, en su obra «El son, esencia musical de México»<sup>19</sup>. Las malagueñas

---

19 HEREDIA VÁZQUEZ, R., «El son esencia musical de México», *Correo del Maestro*, n.º 98, México D.C. (México), 2004, pp. 1-10, [http://www.herencialatina.com/Sones/El\\_Son\\_Esencia\\_de\\_Mexico.htm](http://www.herencialatina.com/Sones/El_Son_Esencia_de_Mexico.htm) [18/08/2017].

mexicanas, emparentadas con distintos sonos, en diferentes lugares del país, tienen muy diversos matices, en función de los estilos musicales locales que las transforman y de los instrumentos musicales que las acompañan, dando lugar a varios tipos.

- Malagueña del Balsas, en la cuenca media de este río, formando parte de los estados de México, Guerrero y Michoacán, en la llamada Tierra Caliente, es un estiloailable pero primordialmente está concebido para escucharlo, con gran variedad de coplas, generalmente sextillas, con violines, guitarras y un pequeño tambor como instrumentos.
- Malagueña del río Tepalcapetec es uno de los sonos michoacanos instrumentados por un arpa de 36 cuerdas, violines, vihuela y guitarra de golpe, ésta con dos órdenes de cuerdas.
- Malagueña Curreña, propia de la Costa Chica, en el litoral de los estados de Guerrero y Oaxaca, y en la zona interior guerrerense de Tixtla, tiene características de los sonos de las citadas tierras, donde se emplean guitarras, vihuelas y artesa de percusión, que conservan el arpa en el poblado de Tixtla.
- Malagueñas Huastecas, pertenecientes al conjunto de sonos huastecos llamados huapangos, con influencia de los diversos pueblos indígenas y de estilos musicales españoles, empleando como instrumentos musicales el violín y la guitarra huapanguera, ésta con cinco órdenes de cuerdas generalmente dobles. La Huasteca es una amplia región que ocupa la planicie costera del noreste de México y parte de la Sierra Madre Oriental, actualmente repartida entre ocho estados mexicanos. Los huapangos huastecos son estilos musicales muy comercializados, sobre todo desde que Elpidio Ramírez popularizó su malagueña salerosa que, a diferencia del huapango tradicional, lleva un estribillo de cuya letra toma el nombre esta composición.

## **9. Malagueñas de Venezuela**

El oriente de Venezuela, formado por varios estados, tiene características propias y consecuentemente diferentes manifestaciones folclóricas, con los estilos joropo, aguinaldos, galerones, jotas, polos, folías y malagueñas, entre otros. La malagueña, arraigada en las islas de Margarita, Coche y Cubagua, conserva su origen andaluz en su composición, ritmo e instrumentos musicales. Sus temas generalmente nostálgicos tratan el amor y la belleza del entorno. Su origen, evidentemente andaluz, parece mediatizado por las malagueñas de las Islas Canarias, pues grandes contingentes de población, procedentes de las citadas islas, llegaron a esta zona de Venezuela, desde el siglo XVII hasta principios del XX, según Sofía Barreto en su obra «Canciones del Oriente Venezolano y Música de las Islas Canarias»<sup>20</sup>.

Tanto las malagueñas canarias como las venezolanas, con estrofas y rima semejantes, tratan temas amorosos, nostálgicos y melancólicos, llenos de sueños y esperanza, aunque la malagueña canaria es másailable que la venezolana. La malagueña margariteña de Venezuela es un ejemplo significativo de sencillez y belleza musical, que expresa emotivamente los temas relacionados con el paisaje y la vida cotidiana.

## **10. Malagueñas de Filipinas**

En Filipinas son muchos los grupos folclóricos que intentan conservar y revitalizar el acervo cultural que constituye el variado folclore de sus numerosas islas. El ya valioso folclore filipino nativo,

---

20 BARRETO, S., «Canciones del Oriente Venezolano y Música de las Islas Canarias», *Actas del III Congreso de la Sociedad Ibérica de Etnomusicología*, Benicàssim (España), 1997, pp. 363-368.

rico en cantidad y variedad de estilos, se acrecienta y adorna con cantos y bailes procedentes de España que, adaptándose a las distintas regiones filipinas, adquieren diferentes y bellos matices. Solamente la jota española tiene más de cuarenta versiones en Filipinas, sucediendo algo similar con el fandango, ahora pandanggo, y en menor grado con otros estilos como habaneras, madrileña, paseo andaluz y malagueñas, que resulta sorprendente encontrar en estas malagueñas de la lejana Filipinas características muy afines a las malagueñas de baile que se dan en Málaga, aunque atemperadas en su ritmo y con particulares formas coreográficas. Se extienden por diferentes lugares de Filipinas y se distinguen cuatro tipos específicos.

- Malagueña de San Pablo, propia de este lugar, en la provincia de Laguna, la más andaluza de todas las versiones por su música y pasos de baile.
- Malagueña de Pila que usa castañuelas de bambú para acompañar la danza.
- Pandanggo malagueña, estilo muy mezclado, casi ignorada durante tiempo y recuperada para los entusiastas de la danza.
- Malagueña de Catanauan, propia de esta ciudad en la provincia de Quezón, es considerada un verdadero tesoro del periodo español, y su danza, con dulzura y suavidad, imita, igual que algunos otros bailes filipinos, el movimiento de las aves, constituyendo la joya de los grupos folclóricos que la ofrecen en su repertorio, por la aceptación entusiasta del público<sup>21</sup> (fig. 9).

---

21 «Philippines Dances», *WikiPilipinas hip'n free Philippine Encyclopeida*, <http://en.wikipilipinas.org/index.php/Malague%C%B1a> (18/08/2017). REFERENCIA ORIGINAL: PHILIPPINES DANCES, *Wikipilipinas hip in free PHILIPPINES ENCYCLOPEDIA*, <http://en.wikipilipinas.org/index.php/Malague%C%B1a>, [18-8-2017].



Fig. 9. Las malagueñas de Catanauan, llegadas de Málaga, forman parte del variado folclore filipino. Kalilayan Folkloric Group de Filipinas.

## **11. Malagueñas internacionalmente famosas**

Muy famosa es la malagueña huasteca, llamada malagueña salerosa, muy distanciada de la música andaluza, atribuida al compositor mexicano Elpidio Ramírez Burgos (1882-1960), con la colaboración de Roque Ramírez y Pedro Galindo. Esta malagueña huasteca está relacionada con los sones huastecos llamados huapangos y lejos de las malagueñas españolas tradicionales, pero su fama ha sido universal. El nombre de salerosa lo toma de su característico estribillo y se refiere a una bella mujer malagueña que recibe requiebros y quejas de un admirador pobre<sup>22</sup>. Su proyección internacional ha sido

---

22 SOCIEDAD DE AUTORES Y COMPOSITORES DE MÉXICO - SACM - *Biografía de Elpidio Ramírez Burgos*, México D.C. (México), 2007.

inmensa, desde Miguel Aceves Mejía hasta Pasión Vega, pasando por numerosas interpretaciones y grabaciones en Estados Unidos, Latinoamérica y Europa, además de figurar en las películas Kill Bill, con la banda Chingon, y en Once Upon a Time in Mexico, en la que actuó Antonio Banderas.

Otra malagueña, internacionalmente muy famosa, es la de Ernesto Lecuona, nacido en Guanabacoa, cerca de La Habana, en 1896 y muerto en Tenerife, tierra natal de su padre, en 1963. Esta malagueña fue compuesta en 1933 y pertenece a la Suite Andalucía, con letra del propio compositor<sup>23</sup>. Ha sido adaptada a diferentes instrumentos y géneros musicales, existiendo versiones en distintos idiomas por parte de grandes orquestas y de famosos instrumentistas. Ha tenido una amplia difusión en Estados Unidos, donde la han hecho propia universidades y grupos deportivos, y es sin lugar a dudas la malagueña más veces interpretada y grabada a nivel internacional.

Finalmente reseñamos algunos de los muchos famosos compositores tanto extranjeros como españoles que, seducidos por las atractivas malagueñas tanto de baile como de cante, han hecho sus propias interpretaciones musicales: Felipe Pedrell, Emmanuel Chabrier, Francisco Tárrega, Maurice Ravel, Pablo Sarasate, Raúl Laparra, Isaac Albéniz.

Sin olvidar las malagueñas y tiranas incluidas en zarzuelas y en otras famosas composiciones musicales.

---

23 LECUONA, R. A., «Biografía de Ernesto Lecuona y Casado», *El Veraz*, San Juan (Puerto Rico), (03/02/2006), <http://elveraz.com/pdf/lecuona.pdf> [18/08/2017].